

# ANTOLOGÍA DEL RENACIMIENTO



## Garcilaso de la Vega

### Soneto V

*Escrito está en mi alma vuestro gesto,  
y cuanto yo escribir de vos deseo;  
vos sola lo escribisteis, yo lo leo  
tan solo, que aun de vos me guardo en esto.*

*En esto estoy y estaré siempre puesto;  
que aunque no cabe en mí cuanto en vos veo,  
de tanto bien lo que no entiendo creo,  
tomando ya la fe por presupuesto.*

*Yo no nací sino para quererlos;  
mi alma os ha cortado a su medida;  
por hábito del alma mismo os quiero.*

*Cuanto tengo confieso yo deberos;  
por vos nací, por vos tengo la vida,  
por vos he de morir, y por vos muero.*

## **Soneto XIII**

*A Dafne ya los brazos le crecían,  
y en luengos ramos vueltos se mostraba;  
en verdes hojas vi que se tornaban  
los cabellos que el oro escurecían.*

*De áspera corteza se cubrían  
los tiernos miembros, que aún bullendo estaban:  
los blancos pies en tierra se hincaban,  
y en torcidas raíces se volvían.*

*Aquel que fue la causa de tal daño,  
a fuerza de llorar, crecer hacía  
este árbol que con lágrimas regaba.*

*¡Oh miserable estado! ¡oh mal tamaño!  
¡Que con llorarla crezca cada día  
la causa y la razón porque lloraba!*

## **ODA A LA VIDA RETIRADA**

**de Fray Luis de León**

*¡Qué descansada vida  
la del que huye del mundanal ruido,  
y sigue la escondida  
senda, por donde han ido  
los pocos sabios que en el mundo han sido;*

*Que no le enturbia el pecho  
de los soberbios grandes el estado,  
ni del dorado techo  
se admira, fabricado  
del sabio Moro, en jaspe sustentado!*

*No cura si la fama  
canta con voz su nombre pregonera,  
ni cura si encarama  
la lengua lisonjera*

*lo que condena la verdad sincera.*

*¿Qué presta a mi contento  
si soy del vano dedo señalado;  
si, en busca deste viento,  
ando desalentado  
con ansias vivas, con mortal cuidado?*

*¡Oh monte, oh fuente, oh río  
!  
¡Oh secreto seguro, deleitoso!  
Roto casi el navío,  
a vuestro almo reposo  
huyo de aqueste mar tempestuoso.*

*Un no rompido sueño,  
un día puro, alegre, libre quiero;  
no quiero ver el ceño  
vanamente severo  
de a quien la sangre ensalza o el dinero.*

*Despiértenme las aves  
con su cantar sabroso no aprendido;  
no los cuidados graves  
de que es siempre seguido  
el que al ajeno arbitrio está atenido.*

*Vivir quiero conmigo,  
gozar quiero del bien que debo al cielo,  
a solas, sin testigo,  
libre de amor, de celo,  
de odio, de esperanzas, de recelo.*

*Del monte en la ladera,  
por mi mano plantado tengo un huerto,  
que con la primavera  
de bella flor cubierto  
ya muestra en esperanza el fruto cierto.*

*Y como codiciosa  
por ver y acrecentar su hermosura,  
desde la cumbre airosa  
una fontana pura*

*hasta llegar corriendo se apresura.*

*Y luego, sosegada,  
el paso entre los árboles torciendo,  
el suelo de pasada  
de verdura vistiendo  
y con diversas flores va esparciendo.*

*El aire del huerto orea  
y ofrece mil olores al sentido;  
los árboles menean  
con un manso ruido  
que del oro y del cetro pone olvido.*

*Téngase su tesoro  
los que de un falso leño se confían;  
no es mío ver el lloro  
de los que desconfían  
cuando el cierzo y el ábrego porfían.*

*La combatida antena  
cruje, y en ciega noche el claro día  
se torna, al cielo suena  
confusa vocería,  
y la mar enriquecen a porfía.*

*A mí una pobrecilla  
mesa de amable paz bien abastada  
me basta, y la vajilla,  
de fino oro labrada  
sea de quien la mar no teme airada.*

*Y mientras miserable-  
mente se están los otros abrazando  
con sed insaciable  
del peligroso mando,  
tendido yo a la sombra esté cantando.*

*A la sombra tendido,  
de hiedra y lauro eterno coronado,  
puesto el atento oído  
al son dulce, acordado,  
del plectro sabiamente meneado.*

## **NOCHE OSCURA DEL ALMA**

**de San Juan de la Cruz**

*En una noche oscura,  
con ansias en amores inflamada,  
¡oh dichosa ventura!,  
salí sin ser notada,  
estando ya mi casa sosegada.*

*A escuras y segura  
por la secreta escala, disfrazada,  
¡oh dichosa ventura!,  
a escuras y en celada,  
estando ya mi casa sosegada.*

*En la noche dichosa,  
en secreto, que nadie me veía  
ni yo miraba cosa,  
sin otra luz y guía  
sino la que en el corazón ardía.*

*Aquesta me guiaba  
más cierto que la luz del mediodía,  
adonde me esperaba  
quien yo bien me sabía,  
en parte donde nadie parecía.*